

# **La Primera Epístola de Pedro**

«Como el que os llamó es santo, sed santos vosotros también en toda vuestra conducta» ...

«Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas» (1 Pe. 1:15; 2:21).

Marcel GRAF

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

|                                                            |           |
|------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>1 - Acerca de la Primera Epístola de Pedro</b>          | <b>3</b>  |
| 1.1 - Digresión                                            | 3         |
| 1.2 - Tema                                                 | 3         |
| 1.3 - Estructura                                           | 4         |
| <b>2 - Capítulo 1</b>                                      | <b>4</b>  |
| 2.1 - Saludo y alabanza                                    | 4         |
| 2.2 - De los sufrimientos a la gloria                      | 5         |
| 2.3 - Una vida de santidad práctica                        | 5         |
| 2.4 - La salvación por medio del Cordero de Dios           | 6         |
| <b>3 - Capítulo 2</b>                                      | <b>7</b>  |
| 3.1 - Un pueblo santificado                                | 7         |
| 3.2 - Un sacerdocio santo                                  | 8         |
| 3.3 - Un sacerdocio real                                   | 8         |
| 3.4 - Nuestra conducta como extranjeros                    | 8         |
| 3.5 - Nuestro comportamiento como ciudadanos               | 8         |
| 3.6 - Nuestro comportamiento en el lugar de trabajo        | 9         |
| <b>4 - Capítulo 3</b>                                      | <b>10</b> |
| 4.1 - Nuestra conducta en el matrimonio                    | 10        |
| 4.2 - Nuestro comportamiento en el seno del pueblo de Dios | 10        |
| 4.3 - Nuestro comportamiento en el mundo                   | 11        |
| 4.4 - Cristo: el argumento más contundente                 | 11        |
| <b>5 - Capítulo 4</b>                                      | <b>12</b> |
| 5.1 - El pasado ha quedado detrás de nosotros              | 12        |
| 5.2 - Nuestra conducta debe honrar a Dios                  | 12        |
| 5.3 - Nuestra actitud ante el sufrimiento                  | 13        |
| <b>6 - Capítulo 5</b>                                      | <b>14</b> |
| 6.1 - Nuestra conducta como ancianos y jóvenes             | 14        |
| 6.2 - Conclusión                                           | 14        |

# 1 - Acerca de la Primera Epístola de Pedro

## 1.1 - Digresión

En [Juan 21:15-17](#), el Señor Jesús confía a su discípulo Pedro una triple misión:

- «Apacienta mis corderos»
- «Pastorea mis ovejas»
- «Apacienta mis ovejas»

De este modo, el Señor le confía a personas del pueblo de Israel. Como un pastor, debe cuidar de ellas. Pedro cumplió esta misión en los Hechos de los Apóstoles y en sus 2 Epístolas. Como apóstol de la circuncisión, Pedro tenía la misión especial de llevar a los judíos el mensaje de la gracia y la salvación de Dios en Cristo. Además, ofrece a las personas de este pueblo que han abrazado la fe en Jesucristo instrucciones y consejos para su vida cristiana. Sus Epístolas también tienen una aplicación espiritual para nosotros, aunque no seamos de origen judío, pues Pedro aborda en ellas la vida de fe *cristiana*.

Al leer sus Epístolas, se observa que Pedro hace referencia muy a menudo al Antiguo Testamento. Cita los 3 grandes grupos de libros: la Ley, los Salmos y los Profetas. Los destinatarios de sus cartas podían seguirle fácilmente, pues ellos también conocían bien el Antiguo Testamento. Para nosotros también, la bendición aumenta cuando, al leer sus Epístolas, tenemos en cuenta las citas y los ejemplos extraídos del Antiguo Testamento.

A diferencia del apóstol Pablo, que nos enseña en sus Epístolas las verdades fundamentales del cristianismo, Pedro se interesa ante todo por nuestra vida práctica. Como pastor, se preocupa por nuestro bienestar espiritual, que depende en gran medida de nuestro comportamiento diario. Sus 2 Epístolas son, por tanto, Epístolas pastorales.

## 1.2 - Tema

Esta Epístola va dirigida «a los que viven como extranjeros en la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia» ([1 Pe. 1:1](#)). Todas estas regiones se encontraban en el centro y el norte de Asia Menor, es decir, en la actual Turquía.

Se desconoce si Pedro ya se había reunido con los creyentes de estas regiones. El Nuevo Testamento no menciona ningún viaje a estas regiones.

La Primera Epístola de Pedro no se dirige a todos los creyentes de un mismo lugar, como la Epístola a los Romanos, ni al conjunto de las asambleas de una región, como la Epístola a los Gálatas. «Los... de la dispersión» eran antiguos judíos que habían abrazado la fe en Jesucristo y que ahora eran extranjeros por partida doble: por un lado, como judíos de la diáspora fuera de la tierra de Israel, y por otro, como cristianos que, por su fe en Jesucristo, tenían ahora una esperanza viva y celestial.

### 1.3 - Estructura

Capítulo 1:1-2: Saludo

Capítulo 1:3-21: La vida de fe personal

Capítulo 1:22 al 2:10: La vida de fe colectiva

Capítulo 2:11 al 5:14: La conducta cristiana

## 2 - Capítulo 1

### 2.1 - Saludo y alabanza

*Versículos 1-5.* Según [Gálatas 2:7-9](#), sabemos que al apóstol Pedro se le había confiado ante todo un ministerio entre sus compatriotas: el apostolado de la circuncisión. Por eso dirige su Primera Epístola a los judíos dispersos por diferentes provincias del Imperio romano. Por la fe en el Señor Jesús, se habían convertido en cristianos. Sin embargo, esta Epístola sigue siendo de actualidad para *todos los* cristianos, pues ¿no somos también nosotros extranjeros en este mundo? Nuestra patria está en la gloria del cielo. Cuando pensamos en las divisiones dentro de la cristiandad, ¿no vivimos también en la «dispersión»?

Como creyentes, fuimos elegidos *ya antes* de la fundación del mundo para ser hijos de Dios, el Padre. A partir de ahora debemos vivir prácticamente como aquellos que están apartados (santificados) para Dios y que le obedecen. Así, nuestra vida se parecerá cada vez más a la del Señor Jesús en la tierra.

Cuando el apóstol piensa en lo que poseemos como creyentes, no puede evitar comenzar por alabar a Dios. Mediante el nuevo nacimiento, Dios nos ha dado una vida nueva y divina. Esta vida está ligada a una esperanza viva, que nos está asegurada por la resurrección de nuestro Señor. Allí donde Él está ahora, allí estaremos también nosotros algún día. A diferencia de Israel, tenemos una herencia en los cielos que no puede ser corrompida ni por nuestra infidelidad ni por el pecado. Por fin, esperamos la salvación definitiva, que abarca también nuestro cuerpo, pues somos salvos en nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo.

## 2.2 - De los sufrimientos a la gloria

*Versículos 6-12.* El creyente tiene ante sí una meta grande y gloriosa, de la que siempre puede alegrarse, aunque tenga que atravesar pruebas de fe. El tiempo de la aflicción siempre será breve –aunque pueda parecer largo– en comparación con la eternidad en la gloria junto a nuestro Salvador. Dios sabe qué pruebas son necesarias para nosotros y para nuestra fe. No nos impondrá nada innecesario. Pero desea que, al final, todo resulte «para alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo».

El versículo 8 subraya el hecho de que el cristianismo es una cuestión de fe. No vemos a nuestro Salvador con nuestros ojos corporales, y no tenemos nada tangible entre las manos. Pero eso no es un inconveniente, pues la fe en el Señor Jesús también conduce al gozo en él.

El objetivo o fin de nuestra fe es la salvación del alma. El objetivo de nuestra esperanza es la salvación del espíritu, del alma y del cuerpo. Los profetas del Antiguo Testamento solo conocían la salvación ligada a las circunstancias. La «gracia que os estaba reservada» es la salvación completa que los profetas profetizaron, pero que no conocían. No fue hasta la era de la gracia, tras la venida del Señor Jesús en humildad y tras su muerte en la cruz, cuando se reveló plenamente. Esta salvación, que comprende la liberación total del pecado y de su poder, pero también de la ira de Dios, se anuncia a los hombres en la época actual a través del Evangelio.

## 2.3 - Una vida de santidad práctica

*Versículos 13-17.* La maravillosa herencia de la que somos poseedores se presenta en los versículos 3 al 12:

- una vida nueva y divina,
- una herencia en los cielos,
- una protección garantizada hasta el fin y
- una salvación completa.

¿No debería, pues, caracterizarse nuestra vida personal por el temor de Dios y la obediencia?

Puesto que pertenecemos a la familia de Dios desde nuestra conversión, también podemos reflejar los rasgos de nuestro Padre. Dios es santo. No tiene nada que ver con el mal ni con el pecado. ¿Y nosotros? Que nuestra conducta sea una vida de santidad, para que, apartados de todo mal, vivamos para nuestro Dios y Padre.

El versículo 17 subraya el hecho de que, como hijos de Dios, tenemos una responsabilidad personal. La forma en que nos comportamos en la tierra no carece en absoluto de importancia. Dios, nuestro Padre, juzga nuestra vida e intervendrá, según el caso, para castigarnos, corregirnos o advertirnos. Tomémonos muy en serio el no entristecerle con una mala conducta.

## 2.4 - La salvación por medio del Cordero de Dios

*Versículos 18-25.* Pensar en el elevado precio que hubo que pagar por nuestra salvación nos ayudará a llevar una vida que agrade a Dios. Ni toda la plata ni todo el oro habrían bastado para redimir *a un solo* hombre. Dios exigía sangre, es decir, la muerte de una víctima perfecta. Los sacrificios de animales del Antiguo Testamento anunciaban ese sacrificio único que Jesucristo mismo llevó a cabo. Él entregó su vida y su sangre cuando sufrió y murió en la cruz del Gólgota.

El Cordero de Dios –nuestro Redentor– había sido conocido de antemano incluso antes de la fundación del mundo. Dios ya había pensado, en la eternidad, tanto en nuestra elección como en el medio de nuestra redención. «Cuando llegó la plenitud del tiempo» (Gál. 4:4) Dios envió a su Hijo a la tierra como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y murió en el Gólgota.

Ahora hemos escuchado la buena nueva de una obra redentora consumada y hemos podido recibir la salvación por la fe.

La purificación del alma es el signo de nuestra conversión. Al habernos convertido

en creyentes, no debemos llevar una vida cristiana solitaria, sino amar sinceramente, desde lo más profundo del corazón, a todos aquellos que han recibido la misma vida divina y que son amados por el Padre tanto como nosotros.

Según [Juan 3:5](#), sabemos que el nuevo nacimiento de una persona se lleva a cabo por medio del agua y del Espíritu. El Espíritu es la fuente de la vida nueva, y el agua simboliza la Palabra de Dios, mediante la cual el Espíritu actúa sobre el corazón y la conciencia. Pedro hace hincapié aquí en la Palabra de Dios viva y eterna, a la que califica de semilla del nuevo nacimiento.

El versículo 24 describe al hombre no convertido. Su gloria es tan efímera como la hierba. Ante Dios, quien no posee la vida nueva forma parte de esos “*todos aquellos*” que han pecado y que no alcanzan la gloria de Dios ([Rom. 3:23](#)). Pero la Palabra de Dios es aquello por lo que hemos nacido de nuevo y en lo que podemos apoyarnos. Ella permanece eternamente.

## 3 - Capítulo 2

### 3.1 - Un pueblo santificado

*Versículos 1-3.* Al comienzo del capítulo, el apóstol nos exhorta a despojarnos de todo lo que proviene de nuestra antigua naturaleza. Si pensamos mal de los demás, si mentimos y fingimos ser lo que no somos, o si envidiamos a los demás y los menospreciamos así ante los hombres, eso supone un obstáculo:

- para el amor fraternal,
- para nuestro crecimiento espiritual (v. 2) y
- para la adoración a Dios (v. 5).

La nueva vida que hemos recibido al convertirnos solo puede alimentarse verdaderamente con la leche intelectual pura de la Palabra de Dios. Al leer y estudiar la Biblia, también aprendemos a conocer mejor la persona de nuestro Señor.

### 3.2 - Un sacerdocio santo

*Versículos 4-8.* Hemos acudido a aquel a quien los hombres han rechazado y hemos aprendido a conocerlo como la piedra angular preciosa, elegida por Dios. Todos los que han acudido a él son edificados como piedras individuales para formar juntos la Casa de Dios. En esta Casa, los redimidos forman también un sacerdocio santo que adora a Dios por medio de Jesucristo.

Para quien rechaza al Señor Jesús, Él será una piedra de tropiezo y una roca de caída. Llegará el día en que tendrá que encontrarse con Él como juez.

### 3.3 - Un sacerdocio real

*Versículos 9-10.* Como sacerdocio real, podemos acercarnos a los demás y mostrarles qué Dios tan maravilloso tenemos. Podemos transmitir a nuestros semejantes un poco de la gracia que nosotros mismos hemos experimentado. Dios desea que sus atributos se hagan visibles y actúen en nuestra vida. A continuación, descubriremos cómo se manifiesta concretamente el sacerdocio real en todos los ámbitos de nuestra vida, y cómo podemos ser testigos del Señor ante nuestros semejantes.

### 3.4 - Nuestra conducta como extranjeros

*Versículos 11-12.* A continuación, algunas exhortaciones sobre nuestra conducta práctica en este mundo. Nuestro comportamiento debe mostrar que no somos ciudadanos de este mundo, sino ciudadanos del cielo. Los impulsos de nuestra antigua naturaleza están en contradicción con nuestra nueva vida. Cuando esos excesos vuelven a manifestarse en nosotros, perjudican nuestro testimonio ante los incrédulos. Vivir de manera honorable significa ajustarse a los principios de la Biblia. Quizás el mundo no siempre nos comprenda y nos atribuya malas intenciones. Solo podemos convencerlo de lo contrario mediante buenas obras, por ejemplo, adoptando un comportamiento siempre amable, desinteresado y servicial.

### 3.5 - Nuestro comportamiento como ciudadanos

*Versículos 13-17.* Las autoridades han sido establecidas por Dios (*Rom. 13:1*). Debemos someternos a ellas y seguir sus instrucciones. Sería contrario a la Biblia que,

como cristianos creyentes, nos rebeláramos contra el gobierno de nuestro país y lo criticáramos. –A veces ocurre que algunas personas no comprenden nuestro comportamiento (por ejemplo, porque no nos involucramos en la política) y piensan que estamos en contra del Estado. Al hacer el bien, es decir, al adoptar una actitud correcta hacia el Estado, podemos acallar esas voces.

Estamos liberados de la esclavitud del pecado, del mundo y de Satanás. Ya nada nos impide servir al Señor. Pero esta libertad nunca debe llevarnos a tomarnos el pecado a la ligera. En nuestra vida cotidiana, debemos respetar a *todos los* hombres, amar a los creyentes y temer a Dios. El temor a Dios es el único límite al honor que rendimos a los hombres (comp. con [Hec. 4:19; 5:29](#)).

### 3.6 - Nuestro comportamiento en el lugar de trabajo

*Versículos 18-25.* Los versículos anteriores iban dirigidos a todos los creyentes. Ahora, se dirige a un grupo concreto: los siervos creyentes. Su vida no siempre era fácil, sobre todo cuando tenían amos paganos que no comprendían su comportamiento cristiano. Por eso, a veces sufrían injustamente. –Incluso hoy en día, ocurre que los creyentes son tratados injustamente por sus superiores en el lugar de trabajo. ¿Estamos dispuestos a soportar eso?

Dios nos anima a perseverar en nuestro lugar y a seguir haciendo el bien a los demás, aunque se nos maltrate injustamente. Nos presenta como ejemplo la vida de su Hijo como hombre en la tierra y nos invita a seguir sus pasos. ¡Cuántas injusticias debió sufrir por parte de los hombres! ¿Cómo se comportó ante todo ello? No cometió ningún pecado. Sus palabras fueron siempre honestas y sinceras, y reflejaban fielmente sus pensamientos ([Sal. 17:3](#)). No devolvía mal por mal cuando se le ofendía. No amenazaba cuando tenía que sufrir injustamente. Nunca se defendió a sí mismo, sino que se entregó, junto con su vida, a las manos de Dios, que juzga con justicia.

Pero hay aún un estímulo de Dios para perseverar en la fidelidad y no pecar, incluso en situaciones difíciles: es el sacrificio del Señor Jesús por nuestros pecados. ¿Deberíamos, al tomar conciencia del sufrimiento que el Salvador tuvo que soportar por nuestros pecados, tomarnos el pecado a la ligera? ¡Nunca!

## 4 - Capítulo 3

### 4.1 - Nuestra conducta en el matrimonio

*Versículos 1-7.* El apóstol se dirige ahora a otro grupo: las esposas creyentes. Aquí, al igual que en otros pasajes del Nuevo Testamento, se les exhorta a someterse a sus maridos (Efe. 5:22, 24; Col. 3:18; Tito 2:5). No era fácil para estas mujeres creyentes cuyos maridos eran (todavía) incrédulos. El apóstol las anima a llevar una vida en el temor de Dios, lo cual suele tener más impacto que los largos discursos.

Todos nosotros, incluidas nuestras esposas, corremos el riesgo de conformarnos al mundo. Nos influyen sus pensamientos y lo que está de moda. Si cedemos a estas influencias, nunca podremos agradar a Dios (Is. 3:16-24). Lo que tiene gran valor a los ojos de Dios es el espíritu manso y apacible, es decir, el hombre oculto en el corazón. Es la obra del Espíritu Santo a través de la nueva vida. La referencia al ejemplo de las mujeres del Antiguo Testamento muestra que estas cuestiones son de actualidad en todas las épocas, desde que existen mujeres y hombres.

El versículo 7 se dirige a los maridos. No deberíamos olvidar nunca que Dios califica a nuestras mujeres de «vasos más frágiles». Nos corresponde a nosotros mostrarles el respeto que se merecen. ¡Cuántas veces fallamos en ello! En lo que respecta a la posición ante Dios, no hay ninguna diferencia. Tanto el hombre como la mujer son juntos herederos de la gracia de la vida. Si, como maridos, fallamos en nuestra vida en común con nuestras esposas en el seno de la familia, nuestras oraciones (por ejemplo, en público) también se vuelven ineficaces.

### 4.2 - Nuestro comportamiento en el seno del pueblo de Dios

*Versículos 8-12.* Las exhortaciones que siguen son, de nuevo, de carácter general. Se dirigen a todos los creyentes. Existe el peligro de que se formen pequeños grupos en el seno de la familia de Dios. Esto no debería ser así. De ahí esta exhortación: «Tened todos un mismo sentimiento».

Inspirándose en lo que el Señor Jesús dijo a sus discípulos, el apóstol exhorta aquí: «No devolviendo mal por mal [...] sino, al contrario, bendiciendo». Si esto nos resulta difícil, pensemos entonces en la bendición inestimable de la que heredaremos. Entonces nos resultará más fácil abrir nuestro corazón y salir al encuentro del otro con espíritu de perdón.

Los versículos 10 al 12 son la receta para un camino de bendición, y ello desde la perspectiva de la responsabilidad que todos los hombres tienen ante Dios, incluidos nosotros, los creyentes. El dominio de las propias palabras siempre tiene consecuencias positivas. Sin embargo, si actuamos según la carne y pecamos, no debemos sorprendernos de no obtener respuesta a nuestras oraciones.

### 4.3 - Nuestro comportamiento en el mundo

*Versículos 13-17.* Puesto que Satanás es el príncipe de este mundo, puede ocurrir que los creyentes entren en conflicto con los pensamientos de los incrédulos, aunque quieran hacer el bien y se esfuercen por vivir correctamente y en el temor de Dios. En consecuencia, deben sufrir por la justicia. Esto también ocurre cuando la vida íntegra de un creyente pone a los demás en evidencia. Cuando el mundo nos pida cuentas de nuestro comportamiento, demos a los hombres una respuesta clara, pero siempre con espíritu de mansedumbre y temor de Dios.

Dios permite a veces que un creyente tenga que sufrir por el bien que hace en su vida ([Hec. 4:9](#)). Pero eso es mejor que si tuviera que sufrir por haber cometido faltas. Fue por nuestros pecados, por el mal que hemos cometido, por lo que Cristo tuvo que sufrir en la cruz y morir como hombre. El recuerdo del Gólgota debería ayudarnos cada día, como creyentes, a no pecar más.

### 4.4 - Cristo: el argumento más contundente

*Versículos 18-22.* En la cruz, el Señor Jesús ocupó ese lugar por nosotros, no solo para que Dios pudiera perdonarnos, sino también para que fuéramos llevados hacia Él y estuviéramos a su lado. ¡Esto es una gran gracia!

Cristo murió como hombre. Resucitó por el Espíritu. Desde entonces, actúa por medio del Espíritu, y lo hace a través de los hombres que proclaman la Buena Nueva. Así actuó antaño por medio de su Espíritu a través de Noé, y así lo hace hoy a través de quienes predicán el Evangelio (v. 19; [Efe. 2:17](#); [Lucas 24:47](#)). Los hombres de la época de Noé no creían. Cuando llegó el diluvio, solo se salvaron 8 personas.

En el momento en que se escribió esta Epístola, la situación era similar. La gran mayoría de los judíos no creía en el Evangelio de Jesucristo. Los creyentes de origen judío, a quienes iba dirigida la Carta, habían profesado su fe en Cristo mediante el

bautismo. Este era, por así decirlo, su arca, en la que encontraron refugio contra las aguas del juicio. El Señor Jesús atravesó las aguas de la muerte. Ahora ha resucitado y ha sido exaltado a la diestra de Dios. Quien cree en Él es salvo y se encuentra, como él, en el terreno de la resurrección.

## 5 - Capítulo 4

### 5.1 - El pasado ha quedado detrás de nosotros

*Versículos 1-6.* El primer versículo hace referencia a la declaración del versículo 18 del capítulo 3. Cristo no solo sufrió por nuestros pecados, sino que también soportó, como hombre, los ataques de Satanás, que quería apartarlo del camino de la obediencia a Dios. Nada detuvo a nuestro Salvador y Señor porque su alimento era hacer la voluntad del Padre. Estamos llamados a imitar esa actitud y esa disposición de espíritu. Pero no siempre es fácil no ceder a las codicias.

En los versículos 2 y 3, el apóstol distingue 2 períodos. «Vivir más tiempo en la carne» es el tiempo *después* de nuestra conversión. Debería caracterizarse por una vida conforme a la voluntad de Dios. «El tiempo pasado» es el tiempo *antes* de nuestra conversión. En aquella época, nuestros deseos pecaminosos determinaban nuestra vida. El mundo no puede comprender el cambio que se produce en la vida de un hombre tras su conversión. No sabe por qué un redimido ya no encuentra gozo en los placeres mundanos.

Pero el versículo 5 nos recuerda esta grave realidad: los incrédulos tendrán que rendir cuentas algún día de su vida ante el Señor Jesús. Entonces vendrá el juicio. Pero no tiene por qué ser así. En todas las épocas se ha proclamado el mensaje: todos los hombres merecen el juicio de Dios, pero existe una salida. En la época de Noé, fue el arca. Hoy en día, es la fe en el Señor Jesucristo la que salva del juicio ([Rom. 10:8-13](#)).

### 5.2 - Nuestra conducta debe honrar a Dios

*Versículos 7-11.* Todo lo que nos rodea es efímero. Además, llegará el día en que la tierra y las obras que hay en ella serán consumidas por el fuego ([2 Pe. 3:10](#)). Pero el cristiano creyente sabe, cuando piensa en el fin de todas las cosas, que para él

la venida de su Señor es inminente. Vivimos en los últimos tiempos, por lo que es importante que nos comportemos con sabiduría ante los incrédulos y que oremos por ellos (v. 7). Un amor ferviente debe estar presente entre los creyentes. Este amor soporta al prójimo y muestra paciencia hacia él. Le ayuda con amor, aunque haya en su vida pecados –quizá debidos a sus debilidades– que deben confesarse ante Dios para ser perdonados ([Prov. 10:12; 17:9](#)).

La hospitalidad es un elemento esencial de una vida comunitaria bendecida entre los creyentes. Cuando tengamos el privilegio de acoger a invitados, abrámosles nuestra casa sin murmurar y no consideremos la hospitalidad como una carga.

Cada creyente ha recibido un don de gracia con el que puede servir a los demás. Seamos fieles administradores de lo que el Señor nos ha confiado, ya sean capacidades, dones o recursos materiales. Y no olvidemos nunca que todo ello nos ha sido dado por gracia. En el versículo 11, se trata del ejercicio de un don espiritual en el seno de la asamblea. Quienquiera que tome la palabra en la asamblea solo debería decir lo que Dios desea que diga. Dios da la fuerza necesaria para cada servicio. Por eso, todo debe hacerse para su gloria.

### 5.3 - Nuestra actitud ante el sufrimiento

*Versículos 12-19.* Cualquiera que profese claramente su fe en Jesús de Nazaret, despreciado por el mundo, y quiera seguirle con fidelidad y determinación, experimentará algo de la persecución mencionada en el versículo 12. Es normal, pues [2 Timoteo 3:12](#) nos lo anuncia. No huyamos de esta prueba, sino regocijémonos de poder sufrir por su nombre ([Hec. 5:41](#)). Pronto llegará el momento en que la gloria de este Jesús despreciado se revelará ante los ojos del mundo entero. Entonces, apareceremos con él como los suyos. No lo olvidemos: el Espíritu de Dios encuentra un lugar de descanso en el creyente que no se avergüenza de declararse cristiano.

Los sufrimientos de los que un creyente es responsable bajo el gobierno de Dios no deberían, en realidad, producirse. Sin embargo, a veces nos entrometemos “en los asuntos ajenos”, por ejemplo, al volver a conformarnos al mundo. La cosecha correspondiente no tardará en llegar.

Cuando el Dios santo actúa con los hombres en función de sus responsabilidades, siempre empieza por aquellos que están más cerca de él. El juicio sobre la Casa de Dios es una disciplina que se limita a la tierra. Encontramos un ejemplo de ello en [Hechos 5:1-11](#). En cuanto a los que no creen, su fin es el juicio eterno.

Los sufrimientos, las pruebas, las angustias y las tentaciones no facilitan precisamente el curso de nuestra vida. Pero podemos contar con la oración –un recurso maravilloso– y con nuestro Dios como un gran apoyo, mientras que el incrédulo está abandonado a su suerte. ¡Cuántos de ellos se desesperan entonces!

## 6 - Capítulo 5

### 6.1 - Nuestra conducta como ancianos y jóvenes

*Versículos 1-7.* Los 4 primeros versículos de este capítulo se dirigen a los hermanos ancianos. Estos tienen una responsabilidad especial. El apóstol Pedro, que recibió del Señor la misión de velar y pastorear las ovejas del Buen Pastor, da instrucciones al respecto a sus hermanos. Pastorear el rebaño abarca todos los cuidados que se prestan a las ovejas y, en realidad, solo puede ser ejercido por creyentes de cierta edad. En su llamamiento a pastorear el rebaño, Pedro también pone de relieve los peligros que existen. Dice: «No como dominando sobre heredades, sino como modelos de la grey». En Pedro reconocemos también las condiciones necesarias para dar un buen ejemplo: la conciencia de la propia indignidad y la humildad. Todo creyente de edad avanzada que ejerza fielmente este ministerio de pastor será recompensado algún día por el Señor.

El versículo 5 se dirige a los más jóvenes. Deben someterse a la autoridad que los creyentes de más edad han recibido del Señor. Para que jóvenes y mayores puedan avanzar juntos en buena armonía, es necesaria la humildad por ambas partes.

No siempre es fácil inclinarse con humildad ante las circunstancias que Dios permite y no rebelarse contra sus caminos. Por eso se nos invita, tanto a los jóvenes como a los mayores, a poner nuestras preocupaciones en manos del Señor. Él vendrá en nuestro auxilio, pues cuida de nosotros.

### 6.2 - Conclusión

*Versículos 8-14.* Aunque el diablo fue vencido por Cristo en la cruz, sigue buscando, como un león rugiente, atemorizar a los creyentes o seducirlos como un ángel de luz. Debemos resistir firmemente a este adversario. ¿Cómo? Con el escudo de la fe, que puede «apagar los dardos encendidos del Maligno», (Efe. 6:16) y con la espada

del Espíritu, es decir, con la Palabra de Dios. Cuando el Señor Jesús fue tentado por Satanás en el desierto, siempre lo rechazó diciendo: «Está escrito...» ([Lucas 4:4, 7, 10](#)).

¡Los versículos 9b-10 son un gran consuelo! Que nadie piense que es el único que atraviesa pruebas. Otros creyentes también sufren los ataques de Satanás y deben padecer igualmente en este mundo. El Dios de toda gracia está presente para todos. Él es la fuente inagotable de toda gracia y concede su gracia en todo tipo de situaciones difíciles. Nos ha llamado a su gloria eterna y también nos llevará a esa meta. ¡Alabanza y gracia le sean rendidas!

Silvano parece haber escrito esta Epístola de Pedro y haberla entregado a sus destinatarios. Se le describe como un hermano fiel. El nombre de este hombre también aparece en los Hechos de los Apóstoles y en las epístolas del apóstol Pablo, donde se le presenta como su compañero y colaborador. «La elegida con vosotros en Babilonia» es una hermana en el Señor, probablemente la esposa de Pedro. Según [1 Corintios 9:5](#), parece que él la llevaba consigo en sus viajes.